

ran los raudales de **que** se formaban las vertientes, un temblor de tierra que sobrevino **en** aquellos días." (Escudo de Armas, lib. II, cap. 4, núm. 276.)

Para el crítico **cr**istiano que sabe apreciar estas manifestaciones sobrenaturales, no **ca**be duda de que muy evidente fué la protección de la Virgen de **Gu**adalupe en esta inundación. Con razón el erudito Tornel **concl**uye refiriéndose al hecho de la Donada Petronila, narrado por el P. Carlos de Sigüenza y Góngora: "Con esta otra revelación **testific**ada por un escritor de los tamaños del P. Carlos de Sigüenza y Góngora, vése corroborada la hecha á la Ven. Inés de la Cruz, y **explic**ada la larga inundación de México, no obstante los ruegos de **N**uestra Patrona Celestial, como lo deseaba el P. Florencia. México **es** deudora á la intercesión de María de no haber sido abrasada **con** el fuego; débele también no haber sido destruída del todo con **las** aguas: pero sus enormes culpas eran merecedoras de graves **cast**igos, y por las preces de la Madre de las misericordias, se **cont**entó el Señor que padeciese los males y daños de la inundación por el espacio de cinco años." Tom. I, cap. 13, núm. 232.

En Mayo de 1634, habiendo ya cesado del todo la inundación y todos sus lamentables efectos, empezó á disponerse la solemne procesión con que los **mex**icanos agradecidos acompañarían la Santa Imagen á su Santuario. Cuando el Arzobispo la trajo á México "le hizo una fervorosisíma deprecación en que le dijo: Que no había de llevar á S. M. hasta que diese el consuelo de conducirla hasta su Santuario á pie enjuto . . . ." (Gaceta de México de 1729). Contento ya de haber visto el cumplimiento de sus ruegos, dispuso se adornara el Santuario con toda profusión y solemnidad y mandó se repartiesen muchísimas invitaciones á toda clase de personas para que con su asistencia y adorno de las casas y de las calles diesen más lucido realce á la procesión.

El Presbítero Cabrera, muy por extenso la describe en su "Escudo de Armas" (Lib. III, cap. 18, núm. 712-719) y Carrillo y Pérez en su Pensil Americano (Cap. IV, § 4). Señalóse para esta lucida función el domingo 14 de Mayo. Desde el sábado se dejó ver la ciudad engalanada de cortinas y gallardetes, especialmente en las calles en que debía pasar la Procesión, cubriéndose de verdes ramas una continuada enramada, que en el dilatado espa-

cio de la Catedral al Santuario, defendiese de los ardientes rayos del sol á todos los concurrentes. Los indios de las cercanías trajeron inmensa cantidad de flores y de jaulas con muchos pajaritos con que adornaron la enramada.

Por la tarde fué conducida en procesión la Santa Imagen á la Iglesia Parroquial de Santa Catarina, Virgen y Mártir, cuya Imagen llevada en andas fué sacada del Templo para ir á encontrar á la soberana Libertadora de México. Allí estuvo la Santa Imagen la noche del sábado, venerada con velación continua de los fieles. Al anochecer hubo luminaria general, con multitud incontable de hachones, cirios, faroles, fuegos de artificio, encendidos manojos de yerbas y maderas olorosas y otras invenciones, de suerte que la noche parecía una atmósfera de luces. Al amanecer del día 14, se poblaron las calles, que recorrería la procesión, de costosos altares portátiles, grupos de danzas en que los indios con sus trajes é instrumentos antiguos cantaban y referían en metro las Apariciones de *su Indita* con los pormenores bien representados de los mensajes de la Virgen al V. Zumárraga y del V. Zumárraga á la Virgen por medio del humilde Juan Diego. Dieron principio á la procesión las Cofradías y Hermandades con las Imágenes de talla de sus Patronos; seguían las sagradas Religiones, el Venerable Clero, el Capítulo de la Metropolitana con su coro de cantores. En unas costosas andas en que el arte y el primor habían echado el resto de su esmero y pericia, era conducida en hombros de sacerdotes en medio de una nube de incienso y resinas olorosas, la Santa Imagen de la Virgen de Guadalupe, la cual había sido el Iris de paz en tiempo de la inundación. Seguía radiante de júbilo y fervor el Arzobispo, después el Ayuntamiento de la ciudad, los Regios Tribunales, la Real Audiencia, las familias principales de la ciudad; después un sinnúmero de fieles, españoles é indios de toda clase. Salvas de artillería y cohetes, repiques de todas las campanas de la ciudad, música y cantos, y vivas exclamaciones á la Soberana Libertadora hacían de la procesión un espectáculo tiernísimo; y así como al entrar en triunfo el Salvador en la ciudad de Jerusalén, el espíritu de Dios movió á los niños á aclamar con repetidos Hosanas al Mesías, de la misma manera el Señor excitó los corazones de los que iban en procesión á aclamar con vivas alabanzas á su Madre; señaladamente los indios no se cansaban en repetir sus favoritas exclama-



ciones "*Noble Indita, Nuestra Madre, Noble Indita, Madre de Dios. La Virgen es nuestra propia, es nuestra, es nuestra,*" y aquí dar con sus instrumentos.

De este modo y vela en mano, todo México acompañó la Santa Imagen á su Santuario: y colocándola en su trono y saludándola con cantos, la multitud con la bendición del Arzobispo se despidió de su Libertadora, llevando en su corazón mayor devoción y agradecimiento.<sup>1</sup>

Pero el Arzobispo, no contento con esto, quiso dejar un monumento perpetuo de su agradecimiento: pues reparó á su costa el Santuario que bastante había padecido en la inundación; y fundó casa para que se albergasen los que iban en Romería. Así lo escribió Gil González Dávila, Cronista Real, en su "Teatro Eclesiástico" en la Biografía del Ilmo. y Rdm. Sr. Manso y Zúñiga; y lo confiesa J. B. Muñoz, que escribió "Diez años después (de 1622). Se concluyó una Hospedería junto al templo para albergue de los que concurrían á hacer Novenas á Nuestra Señora" (Memoria número 26).

En fin, todos los Escritores convinieron en que la inundación despertó en todos, españoles y mexicanos, mayor devoción á la Virgen de Guadalupe, lo que en seguida, Dios mediante, se irá demostrando. Y el mismo Muñoz en el núm. 24 había escrito: "Todo este tiempo de 1629 á 1634, con motivo de una inundación terrible, estuvo la Imagen de Guadalupe en la Capital, obsequiada con tan extraordinarias demostraciones que soltó México los diques de su devoción. . . . Los trasuntos de la Imagen antes rarísimos se multiplicaron infinito. . . ."

1 En esta ocasión fueron impresas y distribuidas unas Coplas dirigidas á la Virgen de Guadalupe y á su Imagen celestial. Véase lo que sobre esta sencilla pero muy expresiva poesía, escribió el P. Laureano Veres, en el periódico "El Grano de Arena," número de 6 de Octubre de 1895, pág. 157. Aquí no ponemos más que las dos Coplas siguientes:

Vos, Virgen, sois dibujada  
Del que hizo cielo y tierra,  
Cuyo portento no es mucho  
Dé indicio que sois la mesma.  
Si venís de tales manos  
¿Qué mucho llore la tierra  
Una ausencia, que es forzosa,  
De un milagro que se ausenta?

## CAPITULO XVI

### De otros beneficios obtenidos de la Virgen de Guadalupe.

UNA DONCELLA LIBRADA EN EL TEPEYAC Y DOS MILAGROS EN OAXACA.—LIBRADOS UNO DE UNA LLAGA CANCEROSA Y OTRO DE LA EMBESTIDA DE UN TORO FURIOSO.—DOS NAVES CON PASAJEROS LIBRADAS DEL NAUFRAGIO, Y UNA MUJER DE LA CAÍDA EN UN POZO.—CASO RARO QUE ACONTECIÓ Á UN INDIECITO DE TRECE AÑOS.

#### I

Vamos en este Capítulo á referir brevemente por orden cronológico, algunos beneficios obtenidos de la Virgen de Guadalupe, después de los que fueron registrados en el Capítulo XII de este Libro Primero.

Por el año de 1590, un suceso muy singular aconteció en el Santuario de Guadalupe, y refiérela el P. Alegre del modo siguiente: "Una doncella joven se había criado á los pechos de la devoción en frecuencia de Sacramentos, en castidad y obsequios de la Santísima Virgen, á esmero de uno de los Padres de nuestro Colegio de San Gregorio. El demonio, que con todos sus ardides no podía hacer presa en aquella alma inocente, determinó hacerle guerra por medio de sus padres. Tratábanla como á una esclava y llegó á tanto el odio con que miraban su virtud, que llegaron á resolverse á entregarla á algún deshonesto que corrompiese su corazón y la apartase del camino de la salud. No habiendo podido lograr su mal intento, el padre inhumano la sacó un día de la ciudad con el piadoso pretexto de ir á visitar al célebre Santuario de Guadalupe. Pero antes de entrar en el templo, la llevó al monte, y amarrándola fuertemente á un tronco, comenzó á descargar sobre ella crueles golpes. No permitió la Santísima Señora que en aquel lugar santificado con su presencia, se insultase tan impunemente á la castidad y á la virtud de su sierva. A pocos golpes que había des-